

ENFOQUE DEL PROGRAMA

Los niños pequeños son participantes activos en su propio desarrollo. Las primeras relaciones del niño son la base que habitualmente garantiza la supervivencia física y la seguridad emotiva del niño, sobre la cual construye sus facultades cognitivas, lingüísticas y sociales (Oates, 2007).

El carácter único de cada niño es resultado de las complejas acciones entre los genes que controlan el crecimiento del cerebro y las experiencias formativas provenientes del entorno del niño, que tienen que ver tanto con la sensibilidad como con la resiliencia (Oates, Karmiloff-Smith y Mark H. Johnson, 2012)

El análisis funcional de la conducta intenta averiguar los factores responsables de la producción o mantenimiento de los comportamientos calificados como alterados o disruptivos y la relación de contingencias entre ellos establecida (Cidad, 1990).

El tipo de relación que establezca el niño o la niña con los adultos permitirá que este o esta pueda desarrollarse armoniosamente y pueda descubrir o no sus potencialidades ante un

Las investigaciones recientes sobre neurociencias y el desarrollo socio-emocional en edad temprana han provocado un cambio de paradigma en torno a las relaciones entre los adultos y los niños y las niñas. De la visión de una niñez temprana pasiva que absorbe todo como esponja sin discriminación alguna, se pasa al entendimiento de que el infante o el niño y la niña es capaz de modificar su entorno y diferenciar sus propias experiencias de aprendizaje según sus necesidades e intereses. De este modo el rol de los adultos es el de facilitador hacia el objetivo de que los niños y las niñas descubran sus propias capacidades e intereses, gustos y habilidades. Ya no se trata de dar directrices sobre lo que los niños y las niñas deben o no hacer, sino de explorar y relacionarse con ellos según su personalidad, su ritmo de vida y su entorno cultural.

Esta visión tiene una implicación directa en el manejo de la conducta tanto de los niños y niñas como de los adultos. Mientras que la visión de la niñez temprana pasiva criminaliza a la persona por su conducta, este nuevo paradigma se enfoca en las condiciones del ambiente y cómo la persona responde a ello para conseguir lo deseado o evitar algo que le cause angustia. En este sentido el rol de los adultos es el de explorar y observar la conducta retante y modificar el ambiente en que se dá para así generar nuevas conductas que sean más positivas en el contexto de las relaciones.

Además, se recalca en que en los primeros cinco años se forma alrededor del 90% de las conexiones sinápticas que articulan la organización neuronal del cerebro. Estas conexiones son importantes para el aprendizaje intelectual y emocional. Los procesos psíquicos y afectivos que se forman durante dicha etapa prefiguran nuestras capacidades y nuestra personalidad. Ante esta nueva mirada, el tema de las relaciones interpersonales se hace más importante. **El mejor aprendizaje ocurre dentro de las relaciones afectivas, sensibles y respetuosas.**

Partiendo de estas bases, apoyadas por la Asociación Nacional para la Educación de la Niñez Temprana (NAEYC, por sus siglas en inglés) y por El Centro sobre los Fundamentos Sociales y Emocionales del Aprendizaje (CSEFEL, por sus siglas en inglés), entre otros, se ha desarrollado cada tema del Programa APRENDO. **Queremos provocar un proceso de reflexión y acción por parte de las personas que participen hacia la construcción de experiencias significativas** basadas en el estímulo de los sentidos, el juego, la exploración, el trabajo colaborativo o en equipo, el respeto y la sensibilidad hacia los demás, la vida y el ambiente.